

**Palabras del Rector de la Universidad Andrés Bello
Dr. Pedro Uribe Jackson
En el funeral del poeta y Prof. Gonzalo Rojas
Chillán, jueves 28 de abril de 2011**

Con profundos sentimientos de tristeza y de dolor, despedimos hoy a una de las figuras superiores que nuestro país ha dado a las letras universales.

Como Rector de la Universidad Andrés Bello y, como amigo de Gonzalo y de sus hijos, nos unimos con nuestros sentimientos de solidaridad y afecto, en esta hora difícil para ellos y para todos nosotros.

Con temor reverencial hago uso de la palabra ante los restos de quien fuera maestro de la voz y de la palabra. ¿Qué decir en un momento tan predecible, y al mismo tiempo, tan estremecedor como es la muerte que llega a una singularidad excepcional como es la de Gonzalo Rojas?. Quizás, el mejor homenaje a nuestro poeta sea el silencio.

Su vida cristalizó en un testimonio permanente de una humanidad, grandiosa en su sencillez, en su generosidad, en su humor y alegría, en su genio y carácter que lo hacen excepcional e inclasificable. Porque en Gonzalo Rojas todo era, como en su poesía, enigma luminoso.

Ante tan grande figura sólo podemos expresar nuestros agradecimientos nacidos de un cariño y afecto entrañables que surgieron y se acrecentaron siempre espontáneamente, ante su notable personalidad.

Agradecimientos por habernos regalado su compañía durante los últimos doce años como amigo y académico regular de nuestra Universidad, lo que sin dudas ya constituye un hito que marcará para siempre la historia de nuestro proyecto académico. Porque desde esa condición, Gonzalo Rojas se entregó, durante sus últimos años, con entusiasmo juvenil a visitar nuestras sedes en Chile, encantando con su voz y su palabra única e inconfundible, a cientos de jóvenes estudiantes y académicos, que le escucharon con vibrante emoción y le manifestaron incansablemente su aprecio y admiración.

Ajeno y distante a los honores y a toda planificada publicidad, Gonzalo Rojas aceptó con humildad y generosidad, ser el primer Doctor Honoris Causa de nuestra aún joven Universidad, hecho que nos marca y que nos enorgullece inmensamente. Durante estos doce años su voz profunda y su palabra “balbuceante”, dieron lugar a una atmósfera del más alto significado humano.

Sostuvo con toda nuestra comunidad, diálogos inolvidables que otorgaron, como en ninguna otra circunstancia, una plenitud de sentido a nuestro quehacer, gracias a la presencia encantadora de este poeta, que unió a su genialidad, una humanidad excepcional.

“Soy un poeta genealógico de mundanidad, que cree en la doble parentela: la sanguínea y la imaginaria”. Esta definición que gustaba repetir, y que le llevaba a reconocerse en su oficio, como heredero de una tradición centenaria que honraba a figuras como Quevedo, Vallejo y tantos otros; nos mueve, como Universidad a reconocernos en nuestra propia trayectoria, por los senderos que la palabra de Gonzalo Rojas abrió a nuestra contemplación, y que nos obliga ahora a ser fieles a un legado de la más alta significación literaria y cultural.

Por tantos momentos inolvidables, por tanta maestría y humildad, por tanto cariño y generosidad entregada, queremos expresar hoy, en este lugar, al apagarse la voz del poeta, nuestra profunda gratitud por haber tenido a Gonzalo como la figura intelectual que más destacadamente ha marcado a la fecha nuestro proyecto universitario.

Querido Gonzalo. Muchas gracias. Descansa en paz.